

## RESEÑAS

LA BFLLE, Thomas J.,

Educación no formal y cambio social en América Latina. México: Nueva Imagen, 1980, 288 pp.

Puntualizar que los países en América Latina tienen una gran trayectoria histórica en lo referente a las actividades de educación no formal y que la mayoría de éstas han fracasado en su pretensión del cumplimiento de objetivos de cambio social, son dos de las hipótesis que el autor convalida a lo largo de su libro, planteando así, las causas principales que han llevado a esta situación, a través del estudio de 70 programas en 10 países latinoamericanos, dirigidos:

”a adultos y jóvenes que desde el punto de vista socio-económico los califica como ‘pobres’, y en áreas tales como la alfabetización, extensión agrícola, la concientización, la capacitación técnico-vocacional, el desarrollo de la comunidad, y otros programas del mismo tipo; evaluando los enfoques o estrategias para el cambio utilizados en tales programas; investigando la relación entre éstos y las estrategias y propuestas teóricas sobre el cambio social”.

En el capítulo I comienza señalando que América Latina se enfrenta a diversos problemas sociales similares, a los cuales se les presta una atención constante.

Existen dos posiciones teóricas que analizan y explican lo que ocurre en zonas relativamente subdesarrolladas dentro de la realidad sociocultural de Latinoamérica, ambas importantes para afrontar los problemas sociales.

El primer enfoque vinculado con la posición de la privación- desarrollo, sostiene que se puede superar el subdesarrollo si se introduce tecnología y capital.

El segundo enfoque es la tesis de la dependencia-liberación, enfatiza que la causa subyacente del subdesarrollo es la dominación política y económica inherente a la estructura social, y que la respuesta debe ser la liberación, que elimina la dominación y la vulnerabilidad. El interés del autor reside en los procesos de microcambio dirigidos a las poblaciones marginales de América Latina y destinados a lograr una distribución más equitativa del poder individual y colectivo, a través del ingreso y la toma de decisiones. Además, analiza las estrategias empleadas en los programas basados en la comunidad, que abarcan la participación popular, los cuales “son organizados fundamentalmente a nivel comunal o regional, e implican el mejoramiento cognoscitivo, afectivo, físico y material de los participantes”, en tanto que prosiguen sus habituales actividades ocupacionales y sociales dentro del contexto social. Mientras algunos son utópicos y plantean objetivos inalcanzables con los medios y métodos disponibles, otros parecen más realistas.

El capítulo concluye con la discusión sobre las tendencias de los programas de cambio social y de educación no formal, desde el punto de vista de las teorías que explican el subdesarrollo denominadas de la dependencia y la privación. Se dice que ambas posturas teóricas permiten comprender los motivos subyacentes de dichos programas, pero que no articulan los supuestos existentes en las estrategias de cambio en las que se han adaptado. En el capítulo II, el autor reseña las publicaciones teóricas que conceptualizan la educación y el cambio social a partir de un marco de referencia basado en un enfoque de orientación humana (según dos modelos diferentes. el modelo psicodinámico y el conductista) y el totalizador (según el análisis de sistemas). En el primer enfoque, se concluye:

- Que el cambio sociocultural es un resultado de las acciones humanas que pueden explicarse y mortificarse por la condición interna del hombre.

Así, en el modelo psicodinámico se plantea que el cambio sociocultural proviene de la acción humana, y que está determinado por la condición interna del hombre; de aquí dos importantes nociones referentes a la educación-

1. La educación no formal puede contribuir al cambio sociocultural, influyendo sobre la condición interna del individuo;
2. La educación es un proceso de comunicación de doble dirección (el papel del agente de cambio es el de comunicar y educar al mismo tiempo).

Y por otro lado el modelo conductista implica que la conducta cambia y que el cambio sociocultural puede ocurrir en dos formas:

1. Al modificarse el medio ambiente.
2. Al modificarle la condición interna del hombre.

Y las aplicaciones de este modelo en los programas educativos son importantes porque a través de ellos se deberían reforzar:

1. Los antecedentes de los estudiantes,
2. Lo que los estudiantes perciban en su futuro, y
3. El futuro real de los estudiantes.

Los dos enfoques antes mencionados puntualizan, en síntesis:

1. La importancia de comprender la naturaleza de la población en la que se trabaja.
2. El cambio social es un proceso de doble dirección.
3. Los programas de educación no formal para el cambio social deben trascender en los procesos tradicionales vinculados con la enseñanza escolar.

La exposición de algunos programas de educación no formal (tales como la alfabetización, la capacitación técnico-vocacional, etc.) abarcan los cuatro capítulos subsiguientes, en donde el autor recuerda que en muy pocos casos se conocen los principios de estrategia, y la gran mayoría de esos esfuerzos de educación no formal se basan en un modelo de cambio social de orientación humana, es decir, tratan de cambiar lo interno del hombre sin tener en cuenta las restricciones estructurales de la totalidad social. Tal perspectiva no toma en cuenta lo ya aprendido, de modo que los participantes mejoran muy poco su estatus social, por lo que el cambio social es casi nulo, o existe en una pequeña proporción.

En el V y último capítulo "Hacia una estrategia para la educación no formal y el cambio microsocioal". el autor presenta conclusiones basadas esencialmente en problemas de organización y administración de dichos programas de educación no formal:

1. los problemas de coordinación,
2. la necesidad de instructivos utilizados en los programas,
3. la escasez de investigaciones respecto a la toma de decisiones sobre aquéllos, y
4. la evaluación del resultado final de los esfuerzos de la educación no formal y su cambio respectivo (a nivel micro).

En este capítulo, además, se describen algunas investigaciones empíricas sobre el cambio miosocial y la introducción de un enfoque integrado para que se realice dicho cambio, basándose en los postulados de John Honigmann, los cuales circunscriben que “el cambio tiene fundamentalmente una orientación psicodinámica”, que permite, sin embargo, la comprensión de los procesos de adopción de innovaciones y de comunicación. Ambos enfoques, considera La Belle, brindarán bases firmes para la planeación de programas de educación no formal y su cambio social.

MARIA DE LOURDES RAMÍREZ.